

ANÁLISIS MORFOFUNCIONAL-COMUNICATIVO DE LAS CONSTRUCCIONES ANACOLÚTICAS

María Jesús Bedmar
Francisca Pose Furest
Universidad de Granada

0. INTRODUCCIÓN

Es nuestro propósito plantear un modelo de análisis morfofuncional-comunicativo de las denominadas construcciones anacolúlicas. Para ello nos ocuparemos de comprobar la configuración morfofuncional de dichas construcciones en segmentos discursivos y de revisar su tipología; así mismo, dentro de sus límites, efectuaremos un estudio de las funciones informativas *soporte/aporte*¹ y *tópico*.

El material de estudio está tomado de entrevistas semidirigidas pertenecientes al corpus ESEGRA, nivel de estudios alto (Moya Corral (coord.): 2007)².

Las estructuras anacolúlicas se hacen presentes en el nivel conversacional que corresponde al enunciado, en el nivel *monológico*³. Estas construcciones pertenecen al conjunto de las *estructuras truncadas*, grupo que incluye las construcciones suspendidas y las propias construcciones anacolúlicas. Según ambas autoras,

¹ Preferimos utilizar los términos *soporte/aporte* (Gutiérrez Ordóñez: 2000), en lugar de los conocidos *tema/rema*, para poder establecer las oportunas distancias con la función informativa tópico (cfr. *infra* § 2). El *soporte* (tema) es la información conocida y el *aporte* (rema), la información nueva.

² Las entrevistas semidirigidas constituyen una modalidad de texto perteneciente al registro oral formal u oral formalizado, en el que, precisamente, la conversación queda formalizada por el patrón que le imprimen las normas que configuran este tipo de texto. Las entrevistas que manejamos (cfr. Bedmar y Pose, 2007b) pertenecen a materiales recogidos para el Proyecto ESEGRA, *Estudio Sociolingüístico del habla de Granada* (HUM-2004-06052-CO6-05), subsección del Proyecto panhispánico PRESEEA, Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América. Dada su orientación hacia el registro oral coloquial, las entrevistas semidirigidas con que trabajamos se muestran como tipo de texto válido para el estudio de fenómenos propios de este último registro, tal es el caso de las construcciones anacolúlicas (cfr. Bedmar y Pose, 2007b).

³ La conversación o interacción se organiza en torno a dos niveles estructurales, el monológico y el dialógico, a los que respectivamente corresponden diversas unidades con distinto rango jerárquico: (Hidalgo: 1997, 24 ss.). En el nivel monológico se encuentran las unidades intervención, enunciado y grupo de entonación; y en el dialógico, el intercambio y la secuencia. De acuerdo con ello, entendemos el enunciado no de forma aislada sino integrado en el conjunto de unidades conversacionales superiores que lo albergan. Siguiendo la escala de unidades de menor a mayor, el enunciado se produce en el marco de la intervención. A la segmentación jerárquica de las unidades conversacionales en el seno de la entrevista semidirigida le hemos prestado atención en Bedmar y Pose 2007a y 2007b.

“en su parte común, las construcciones truncadas presentan un corte sintáctico que las determina y están facultadas para dar cabida al enunciado, a un único enunciado o unidad de sentido. En la diferencial, las primeras prescinden expresamente del *segmento terminal*, mientras que las segundas ofrecen tras la quiebra un tipo específico de progresión textual a base de *segmentos funcionales* que las rehacen y estructuran de modo abierto o cerrado, según presenten cierre o no cierre de la secuencia, características estas que precisamente le proporcionan su entidad” (Bedmar y Pose: 2007a, 137).

Mediante la aplicación del análisis morfofuncional-comunicativo intentamos reforzar, desde un nuevo ángulo, la tesis de que las construcciones anacolúicas se comportan como auténticos enunciados⁴. Esto implica admitir que las mencionadas construcciones cumplen, cuando menos, con los rasgos que, Herrero (1996: 112-113), desde la perspectiva pragmático-discursiva, considera constitutivos del enunciado: comunicatividad (sentido), patrón melódico propio, independencia sintáctica y autosuficiencia (independencia) semántica.

En el proyecto que actualmente nos ocupa, tratamos de demostrar que la presencia de estos rasgos se da no sólo en el caso de las construcciones suspendidas, como propone Herrero, sino también en el de las anacolúicas⁵. Es nuestra intención comprobarlo –decíamos (Bedmar y Pose: 2007a, § Propósito)– valiéndonos del instrumental teórico que ofrece la perspectiva pragmática del discurso, con lo cual nos situamos en la misma posición adoptada por Herrero. Para las construcciones anacolúicas, esta nueva perspectiva supone dirigirnos hacia los siguientes objetivos:

- a) Retomar y analizar la *estructura morfofuncional comunicativa* de las construcciones anacolúicas y de los enunciados que acogen.
- b) Comprobar el grado de comunicatividad, sentido, de los enunciados. Considérese (Portolés: 1996, 203 ss.) que en el proceso de establecimiento del sentido no sólo cuenta la intención comunicativa del hablante sino también la interpretación que a partir de lo dicho construye el oyente, información no presente en el educto gramatical (*implicaturas*, suposiciones *pertinentes* extraídas por el oyente a partir de lo dicho y *explicaturas*, representación semántica una vez enriquecida pragmáticamente).
- c) Comprobar que se corresponden con un contorno melódico propio, cerrado.
- d) Comprobar, finalmente, que poseen autosuficiencia semántica.

Conforme al diseño de nuestra investigación, queremos ahora abordar el primer objetivo. Para poder establecer la estructura (unitaria) morfofuncional-comunicativa del anacoluto aplicaremos dos *procedimientos*:

⁴ El enunciado (Hidalgo Navarro: 1997, 26) es una secuencia comunicativa mínima, una unidad informativa con una intención comunicativa precisa, un fragmento informativo limitado, en un contexto dado, real, por la intención del hablante específico y la interpretación del oyente. Las construcciones anacolúicas ya fueron tratadas como enunciados por Bedmar (1987, 2005) desde las perspectivas de la Lingüística del texto y de la Lingüística del hablar.

⁵ La autora sostiene que estos rasgos se presentan en las construcciones suspendidas, que, por tanto, tienen carácter de enunciado, pero no en las anacolúicas, que, por consiguiente, no lo tienen. No obstante, hemos de puntualizar que, según los análisis practicados por Bedmar (2007 e.p.) con los mismos ejemplos y con la metodología de Herrero, es posible comprobar la comunicatividad de las construcciones anacolúicas y así mismo la presencia, a su manera, del resto de rasgos. Partimos, pues, de la base de que las construcciones anacolúicas también se comportan como enunciados; lo que deja paso a la visión conjunta de ambas estructuras.

-*Procedimiento a*): a través de este procedimiento se examina la estructura morfofuncional de los enunciados comprobando su composición en segmentos estructurales. Se tienen en cuenta aspectos sintácticos (análisis en segmentos discursivos de la secuencia truncada), fonéticos (presencia de pausas y cierre de la unidad melódica) y semánticos (repeticiones léxicas, relaciones semánticas entre lexemas, etc.).

Como se observará, el procedimiento garantiza la solidez de la unidad conjugando los aspectos sintáctico-discursivos con los de tipo fónico y semántico. Quedan ligados, pues, los objetivos primero, tercero y cuarto. No de otro modo podríamos encaminarnos hacia una unidad que ha de poseer sentido propio, que debe cumplir con los requisitos mínimos de un enunciado. Con el fin de comprobar que estamos ante una única configuración melódica, se ha de ajustar el sentido a la base prosódica –en nuestra opinión, unitaria a pesar de su discontinuidad– que le sirve de soporte⁶. Esto lo hacemos contando con las grabaciones digitalizadas del material del Proyecto ESEGRA. Para comprobar la autosuficiencia semántica, confirmamos que la coherencia de la entidad queda asegurada, afianzada, mediante distintos recursos (repeticiones, relaciones semánticas entre lexemas) y que no existen relaciones semánticas con otros enunciados, que una construcción anacolútica es sólo un enunciado.

- *Procedimiento b*): este otro procedimiento nos permite entender la estructura informativa de las construcciones anacolúticas analizando en su misma demarcación el comportamiento de las funciones informativas *soporte/aporte* y *tópico*, con especial atención a su incidencia en la propia configuración morfofuncional de las construcciones y nuevamente a su consideración como entidad unitaria.

Por otra parte, para comprobar el grado de comunicatividad, sentido, de los enunciados –segundo objetivo de la anterior relación– disponemos de los *criterios de interpretación*: aplicación de principios y reglas reguladoras de la conversación; lo que nos permite establecer el grado de comunicatividad de los correspondientes enunciados a partir del proceso de construcción del sentido. La exposición de los resultados obtenidos en esta dirección requiere tratamiento aparte. La dejaremos aplazada para otro momento.

1. ANÁLISIS MORFOFUNCIONAL DE LOS ENUNCIADOS. REDUCCIÓN DE MODELOS

Tomamos como base la caracterización y descripción que hace Bedmar de la estructura anacolútica. De un lado, afirma la autora que “se da el fenómeno anacoluto cuando, en correspondencia con la ruptura sintáctica, el hablante provoca un proceso de recuperación y/o de progresión textual por vía lingüística”. De otro, describe la estructura en cuestión gracias a la presencia de los segmentos textuales (Bedmar: 1987, 59 y 2005, 152).

Su punto de partida es el texto entendido como proceso dinámico (discurso). En el texto delimita primero la sub-unidad denominada *secuencia discursiva* o *textual*. La secuencia textual es el fragmento del texto en cuyos límites es explicable la presencia del anacoluto. Dentro de la secuencia textual distingue los *segmentos discursivos* o *textuales*, que son segmentos que se suceden en el texto y que presentan determinadas relaciones entre sí. Hay tres tipos de segmentos textuales:

⁶ M.A.K Halliday (1994) considera la unidad entonativa como base o unidad de la información (Fuentes: 2000, 55). Aplicación y desarrollo de este criterio encontramos en A. Hidalgo (1997 y 2006). Para su seguimiento desde nuestra propia tradición de estudios hasta la concepción pragmático-discursiva, *vid.* Bedmar (2007, e. p.).

- *Segmento inicial (S*)*: su función es establecer el comienzo de la secuencia en que se produce el anacoluto y marcar el punto de la ruptura sintáctica.

- *Metasegmento (S')*: sustituye al segmento terminal y su función específica es la de procurar el cierre textual de la secuencia truncada.

- *Segmento interpolado o inciso (I)*: su presencia es ocasional. Aparece incluido en el segmento inicial, como explicación (*sic*) sintáctica del mismo, o bien interpolado tras él con relativa o total independencia sintáctica. Su función es la de proporcionar un cierre eventual al segmento inicial o bien la de servir de intervalo textual entre el segmento inicial y el metasegmento.

En esta relación no aparece el *segmento terminal (ST)*, segmento que debe corresponder y completar al segmento inicial. Precisamente su ausencia es la que implica que el segmento inicial quede desconectado sintácticamente del resto de la secuencia. Este segmento puede ser eludido por parte del hablante si en ese momento cuenta con la confianza de su interlocutor (Bedmar: 1987, 62 y 2005, pág. 127)⁷.

Las posibilidades combinatorias que se desprenden de los planteamientos expuestos nos encaminan, en una primera fase de clasificación, hacia los anacolutos que Bedmar considera básicos:

Tipo I: S* - I (con inciso y sin metasegmento)

Tipo II: S* - S' (sin inciso y con metasegmento)

Tipo III: S* -I- S' (con los tres componentes)

Basándose en las peculiaridades del metasegmento, añade esta autora hasta cuatro tipos más, aunque mantiene, por simplificación, una enumeración continuada. Revisados el número y la caracterización de los segmentos textuales y la tipología de las construcciones, nos inclinamos ahora por lo siguiente:

a) Mantener el segmento inicial, el inciso y el metasegmento como sub-unidades constituyentes de la configuración morfofuncional de la construcción anacolútica.

b) Mantener los tipos básicos, Tipos I, II y III⁸.

c) Mantener los tipos IV y V para evitar complejidades clasificatorias, aceptando que estamos ante tipos derivados que representan modalidades peculiares del metasegmento⁹.

⁷ Cuando esto ocurre, la construcción coincide con las que Herrero (1996, 114 ss.) describe, desde la perspectiva pragmática, como construcciones suspendidas (construcciones que presentan un corte sintáctico sin restablecimiento explícito alguno de la línea del discurso).

⁸ - TIPO I (S* + I): carece de metasegmento y es, por ello, *de tipo abierto*: “Ante la ausencia de un segmento terminal, estos anacolutos se caracterizan porque es en el inciso donde se van manifestando las formas de coherencia textual” (Bedmar: 2005, 128). La información contenida en el segmento inicial permanece en el contexto textual, lo que permite una sucesiva ampliación de la información. El inciso del Tipo I se caracteriza especialmente por la presencia de recursos que amplían o afianzan la información tales como las relaciones semánticas entre lexemas y las repeticiones léxicas de elementos contenidos en el segmento inicial. En el aspecto fónico, la presencia de pausa marca habitualmente el límite entre el segmento inicial y el inciso.

- TIPO II (S* + S'): carece de inciso. La presencia del metasegmento procura el cierre textual de la secuencia, o sea, realiza la función que correspondería al segmento terminal. El metasegmento se convierte en este caso en el espacio discursivo que acoge las relaciones semánticas entre lexemas y las repeticiones léxicas respecto de elementos contenidos en el segmento inicial. También la pausa marca habitualmente el límite entre los segmentos.

- TIPO III (S* + I + S'): presenta los tres componentes. La variación respecto del modelo anterior estriba, en primer lugar, en la presencia del segmento interpolado o inciso. El metasegmento, que aquí también se presenta, se caracteriza ahora porque implica significativamente al segmento inicial y al inciso, o bien exclusivamente a este último. Para asegurar la coherencia textual se dan también repeticiones léxicas y relaciones semánticas entre lexemas. Aparecen marcadores de progresión temática como recurso de progresión textual. Habitualmente, las pausas delimitan los diferentes segmentos de la secuencia. Las construcciones sintácticas que aparecen en el metasegmento son en general autosuficientes, es decir, constan de sujeto y predicado, aunque, a veces, deban buscarse elementos de relación sintáctica en el inciso.

d) Tomar una opción clasificatoria distinta respecto de los Tipos VI y VII. Prescindimos de estas modalidades, dado que en ellas el posible metasegmento tan sólo supone variaciones o alternancias de carácter sintagmático. Siguiendo la tendencia ya advertida por Bedmar (2006: 135), entendemos que la alternancia y las variaciones sintagmáticas diluyen el anacoluto, ya que, principalmente, quedan aminorados los procedimientos de construcción del sentido (implicaturas y explicaturas). El grado de comunicatividad de estos enunciados, aun estando fracturados, apenas se resiente. Por esta razón, llevando su previsión a las últimas consecuencias, preferimos no incluir en la tipología los citados modelos. Ejemplos¹⁰:

Tipo VI.- Ej. (21): / esto permite* // << **pues permite** cosas que no se podían haber hecho nunca/ >> (H.V.C).

Tipo VII.- Ej. (38):/ y ya varias veces me han dicho/ y este año se sé en qué va a quedar/**que tengo que dejar**/ ya somos veinte maestros aquí/ **que tengo que dejar** el curso a la dirección/. (M.V.C).

Las repeticiones y las estructuras sintácticas paralelas marcan una tendencia hacia la disolución del anacoluto.

No pretendemos en estos momentos entrar de modo pormenorizado en la casuística de las construcciones anacolúlicas. Lo prioritario es comprobar: a) que la construcción está confeccionada como un engranaje de distintos segmentos, b) que este hecho no le impide comportarse como una entidad funcional, y c) que esta entidad es capaz de dar soporte a un enunciado que posea comunicatividad. Por ello consideramos que el esquema presentado es suficiente para demostrar que la construcción anacolúlica, en contra de la opinión argumentada por reconocidos autores, como es el caso de Herrero, sí constituye una unidad comunicativa, una unidad que posee sentido.

1.1. Presentación de casos prácticos¹¹

Anacolutos de Tipo I: S + I*

Ej. (1) I: [/y<(:)> después pues enseñó<(:)> la materia más difícil como las matemáticas o conocimiento o lengua/ que son asignaturas pues que los niños tienen que estar <(m:)> muy atentos] entonces empiezo las hora<(:)>s↑/* en las primeras horas porque<(:)> son las que en las que<(:)> más **concentra<[d]>os** pueden estar/ y en las **últimas horas**/ en las dos **últimas horas** por ejemplos son<(:)> las **asignaturas má<(:)>s/ más relajadas má<(:)>s** que tienen que prestar **menos atención**// (14: 23). [31H-GR02].

⁹ - TIPO IV: con disfunción sintáctica del metasegmento en su conjunto respecto del segmento inicial. El segmento inicial no encuentra la terminación sintáctica esperada.

- TIPO V: con disfunción en el metasegmento por reajuste funcional de algún componente del segmento inicial. Este último tipo se presenta con o sin inciso. La alteración se produce en el metasegmento, dado que en él se pretende la recuperación de algún elemento del segmento inicial, si bien con función diferente.

¹⁰ Los dos ejemplos que siguen están tomados de Bedmar (1987 y 2005) y conservan la numeración que les da la autora.

¹¹ El segmento inicial se marca en negrita y va subrayado; el inciso se presenta sin marca y el metasegmento, entre comillas españolas. Se indican los movimientos del tonema en las posiciones más significativas: en el límite final del segmento inicial y en el del metasegmento, si este segmento aparece en la construcción. No es del todo necesario señalar el cierre en los anacolutos de tipo abierto S*+I, dado que el esquema melódico puede verse ampliado tanto como prosiga el inciso. No se hace distinción expresa de la semiantadencia, cuya figura ha sido unificada mediante el símbolo ↑ con la antadencia. El cierre melódico delimita la unidad de sentido.

- Aspecto fónico: aparece pausa tras el segmento inicial.
- Repeticiones léxicas: *últimas horas*. Relaciones semánticas entre lexemas: *primeras horas, últimas horas, concentrados, asignaturas más relajadas, menos atención*.
- La información contenida en el segmento inicial permanece en el contexto textual y se amplía en el inciso.

Anacoluto de tipo II: S + S'*

Ej. (2) I: [...] y aparte<(:)>// la **iglesia** pregona que <nombre propio> **Dios** </nombre propio> está en todas partes↑* <<pue<(:)>s/ o sea que<(:)>// puedes **casarte**<(:)> en **cualquier sitio**↓>>. (7:25). [31H-GR02].

- Aspecto fónico: cabe señalar la fuerte quiebra melódica que marca la transición entre el segmento inicial y el metasegmento. No se aprecia una pausa firme.
- Relaciones semánticas entre lexemas: *iglesia, Dios, casarte*. Presencia de repeticiones por medio de dos sintagmas similares en cuanto a estructura y significado: *todas partes y cualquier sitio*.
- El metasegmento posee carácter reformulativo. El segmento inicial se corresponde con el miembro formulado, el metasegmento con el miembro reformulador y está presente el marcador de reformulación *o sea*. La función del reformulador *o sea* es la de presentar una nueva formulación de lo que se ha pretendido decir en el miembro formulado. Lo importante para el oyente es el miembro reformulador porque posee una intención comunicativa más clara y precisa. Delante de este reformulador, encontramos un *pues* de carácter resolutivo (*vid.* Portolés: 1998, 140) que no llega a término: no se resuelve lo dicho previamente sino que se reformula.

Anacoluto de Tipo III: S + I + S'*

Ej. (3) I: [...] también una vez subiéndolo las cuerdas↑/* yo he si<[d]>o incapaz en mi<(:)>s ocho años de <risas> **primaria subir la cuerda**/ <<pero<(:)> sé que hay algunos **compañeros** que la **han subi**<[d]>o y a la hora de **bajar** pues s<[e]> han **quemado**<[d]>o la mano↓//>> (12:02). [31H-GR02].

- Aspecto fónico: presencia de pausa tras el segmento inicial.
- Relaciones semánticas entre lexemas: *subiendo, bajar, cuerda, quemado, compañeros, Primaria*. Repeticiones léxicas: *cuerda*.
- El marcador *pero*, que encabeza el metasegmento, ejerce en este caso una doble función: la de contraste, *yo he sido incapaz...de subir la cuerda, pero sé que...*; y la de dar continuidad a la secuencia fracturada (Briz 2001: 166).

Anacoluto de Tipo IV. (S + I + S')*

Ej. (4) I: [...] y<(:)>// pues hay de todo hay desde un<(:)> desde un nivel<(:)> sociocultural medio bajo↑/* como es la **zona** donde yo vivo/ también es una<(:)> una **zona** de **nivel bajo**/ por allí hay **gente** pues no<(:)> muy **rica** <<pero<(:)>// y hay una **zona** bastante/ que es la nueva que ahí es donde se está jun<palabra cortada> juntando **gente**<(:)> de **dinero**↓//>> (22:20). [31H-GR02].

- El segmento inicial no encuentra la terminación sintáctica esperada: hay *desde un nivel sociocultural medio bajo...y hay una zona...* La progresión sintáctica esperada

debe ser de carácter prepositivo: *desde...hasta*; sin embargo, el segmento que el ejemplo presenta entre comillas aparece falsamente coordinado con el segmento inicial. De ahí que podamos hablar de disfunción sintáctica del metasegmento en su conjunto respecto del segmento inicial.

- Aspecto fónico: aparición de pausa tras el segmento inicial.
- Relaciones semánticas entre lexemas: *nivel sociocultural medio bajo, nivel bajo, gente, rica, gente de dinero*. Las relaciones semánticas se producen entre los tres segmentos. Repeticiones léxicas: *gente, zona, nivel*.
- El metasegmento se convierte en término de una estrategia de oposición formulada no a través de una progresión *a-b (desde...hasta)*, sino mitigada a través del marcador *pero*, que en este caso posee carácter de atenuación positiva.

Ej. (5) I: [Desde chico pues siempre me ha gusta<[d]>o pue<(:)>s el fútbol el baloncesto<(:)> los deportes en sí// <(e:)> **también** me ha gusta<[d]>o↑/* pue<(:)>s con<palabra cortada> como en mi cla<palabra cortada> en mi calle <(m:)> na<[da]> más que había **niñas**// **suerte** que he teni<[d]>o o **desgracia también**/ <<pue<(:)>s **jugábamos a la a la cuerda** también **jugábamos a la a la goma**↓/ >> (15:41). [31H-GR02].

- La continuidad sintáctica exigiría el siguiente orden: *también me ha gustado... jugar a la cuerda*; sin embargo, como en el caso anterior, se presenta una disfunción sintáctica completa del metasegmento respecto del segmento inicial.
- Aspecto fónico: presencia de pausa tras el segmento inicial.
- Relaciones semánticas entre lexemas: *niñas, cuerda, goma, jugábamos, suerte, desgracia*. Las relaciones se establecen entre el inciso y el metasegmento. Repeticiones léxicas: *también, jugábamos a la cuerda, jugábamos a la goma*. La repetición implica al segmento inicial y al metasegmento.
- El metasegmento va introducido por el marcador *pues*, de carácter conclusivo, en correspondencia con el *como* precedente, según la estructura de carácter coloquial *como... pues* (cfr. Moya Corral: 1981, 87 y Bedmar: 2005, 130).

- Anacoluto de Tipo V

Ej. (6) I: [Suelo **tarda**<(:)>r pue<(:)>s unos diez minutillos/ no suelo **tardar** mucho/ cuando iba a la facultad sí<(:)> sí **tardaba** mucho má<(:)>s/ <(m:)> en a<palabra cortada> el autobús **tardaba** tres cuartos de hora/] y<(:)> ese **desplazamiento** pue<(:)>s↑/* <(ts)> mis padres me dijeron me compraron la **moto** por **lo mismo**↓/ (1:31). [31HGR2].

- La disfunción se produce en el metasegmento por reajuste funcional de un componente del segmento inicial. Cfr.: y *por* ese desplazamiento largo y molesto por la tardanza) mis padres *me compraron* la moto.
- Aspecto fónico: se produce pausa tras el segmento inicial.
- Relaciones semánticas entre lexemas: *desplazamiento, moto, lo mismo*.
- El marcador *pues* presenta un valor resolutivo. Mediante la fractura del segmento inicial, el hablante tiene intención de marcar una desventaja: las molestias causadas por el tipo de transporte. La desventaja en sí misma se encierra en la parte no verbalizada (y *ese desplazamiento me incomoda, me hace perder tiempo*). Esta es la parte que corresponde a la interpretación: al igual que ocurre en las construcciones suspendidas, el oyente tiene que reponer información no sustentada por vía gramatical (ha de construirla

mediante *implicaturas*, suposiciones *pertinentes* extraídas por el oyente a partir de lo dicho, y *explicaturas*, representación semántica una vez enriquecida pragmáticamente). Lo dicho incluye aquí el contexto lingüístico previo, que aparece entre corchetes. Obsérvese especialmente la reiteración del verbo *tardar*: ‘no llegar oportunamente’, ‘emplear más tiempo del debido’. Finalmente, la desventaja se resuelve indicando la ventaja en el metasegmento: me compraron la moto *por lo mismo*.

1.2. Resultados indicativos

De los ejemplos analizados, todos presentan pausa tras el segmento inicial, salvo el (2). Es habitual la presencia de pausa tras la ruptura sintáctica (*vid.* Bedmar: 1987, 2005). Los tonemas presentan movimientos ascendente en el inciso y descendente al final del enunciado (*vid.* Bedmar: 2005, 144).

En los ejemplos analizados comprobamos la presencia de relaciones semánticas entre lexemas que implican a los distintos segmentos que componen la estructura anacolútica (en los ejs. (2) y (6), sin embargo, no aparecen; quizá este hecho pueda vincularse al tipo II (S*+ S'), estructura que suele ser de menor extensión, lo que conlleva potencialmente una menor posibilidad de aparición de estas repeticiones).

2. ANÁLISIS INFORMATIVO

Tratamos de demostrar que también el análisis informativo nos hace entender mejor la disposición y el juego de los segmentos de la construcción anacolútica, a la par que refuerza su consideración como secuencia discursiva que da cabida a un auténtico enunciado. Como señalábamos al comienzo, vamos a utilizar como herramientas de análisis las funciones informativas *soporte* (tema)/*aporte* (rema) y *tópico*. Podemos adelantar, a pesar de ser este un trabajo de carácter aproximativo, el buen rendimiento obtenido en las pruebas aplicadas gracias al empleo de este doble procedimiento.

Trazaremos primero una breve síntesis de la pareja *soporte* (tema)/*aporte* (rema) basándonos en las opiniones de reconocidos autores, como son Gutiérrez Ordóñez (2000), Hidalgo Downing (2003) y Padilla (2005).

De acuerdo con Gutiérrez Ordóñez (2000: 27), el *soporte* es lo que cree el emisor que conoce el receptor y el *aporte* es la información nueva, lo que se predica del soporte, lo que el emisor cree que el receptor desconoce. Estos dos segmentos poseen dimensión sintagmática, combinatoria: “relacionan dos elementos de la secuencia lingüística que contrastan entre sí” (2000: 21). Las funciones desempeñadas por el soporte y el aporte ponen de manifiesto la importancia de los constituyentes del mensaje en el nivel informativo. La libertad de orden en español, tantas veces aludida, es aleatoria desde la perspectiva representativa del lenguaje, pero no desde la perspectiva informativa que ofrecen estas funciones.

Existen, según Gutiérrez Ordóñez (2000: 27 ss.), pruebas que nos llevan a diferenciar el *soporte* del *aporte*, como son:

a) Negación no A sino B: sólo el *aporte*, la información nueva, es susceptible de este tipo de negación. El ejemplo propuesto por Gutiérrez Ordóñez es el siguiente: “*Pepe escribió un cuento*”. Por una parte, *Pepe* es el *soporte*; y, por otra, *escribió un cuento* es el *aporte*, ya que este segmento responde a la pregunta *¿Qué escribió Pepe?*

Si aplicamos la negación a la información nueva o aporte, la prueba es efectiva: “Pepe no escribió un cuento, sino una novela”. Pero, si la aplicamos al *soporte*, el resultado es inviable: “*No Pepe sino Juan escribió un cuento”.

b) La elipsis: el *soporte* puede elidirse y el *aporte*, no. Ejemplo: “Cuando Pilatos le pregunta a Cristo ¿Quién eres?, éste puede responder elidiendo el soporte (pronombre sujeto + verbo ser), sin que ello afecte a la organización informativa:

- (Yo soy) Jesús nazareno, rey de los judíos.” (2000: 30)

c) El orden: en condiciones naturales (*ordo naturalis* de la Retórica, situación neutra), el *soporte* ocupa la primera parte del enunciado y el *aporte*, la parte final.

d) La pausa potencial: en principio, la pausa (jamás) delimita el soporte del aporte; no obstante, la misma segmentación soporte/aporte prefigura una pausa (potencial) que el usuario de la lengua empleará cuando lo estime necesario para la comunicación. Ej.: Juan/toca el piano (¿←Qué hace Juan?)¹².

De acuerdo con Padilla (2005: 48-51), la función informativa correspondiente a la pareja *tema-remata* (segunda estructura informativa) mira al oyente (*voy a informarte de algo que no sabes*) y al contexto anterior (*respecto de algo que creo que ya sabes*): “si nos situamos en el eje de coordenadas del oyente, y miramos hacia atrás, podemos decidir si algo es viejo o nuevo”. El tema es la información vieja y el remata, la nueva. El hablante siente la información más cohesionada si ésta va de lo viejo a lo nuevo. Es decir, el orden pragmático sería tema-remata. Este sería un orden objetivo; por el contrario, la sucesión remata-tema constituiría un orden marcado, subjetivo.

El *tópico* o *función marco* es la otra gran función informativa de la que nos vamos a servir para aproximarnos al análisis informativo del anacoluto. El *tópico* delimita el universo sobre el que va a ceñirse el mensaje; dicho universo debe ser tenido en cuenta por el receptor. Según Escribano:

“Los tópicos son constituyentes prosódicamente desgajados, recubiertos de curvas de entonación que finalizan en semianticadencia, que concretan la capacidad referencial de ciertos elementos integrados, por lo general clíticos, y que a veces van introducidos por expresiones especializadas como en cuanto a, por lo que respecta a, etc.” (Escribano: 1991, 362)¹³.

En cuanto a la caracterización del *tópico*, Gutiérrez Ordóñez se muestra de acuerdo con Jiménez Juliá (1996: 454-479) en dos hechos que él estima como los más relevantes: a) en que el *tópico* (o *tema*, como lo llama Jiménez Juliá) delimita el ámbito en que va a desenvolverse el enunciado; y b) en su separabilidad respecto del resto del enunciado. Por el contrario, frente a Jiménez Juliá, sostiene:

a) Que el *tópico* no siempre ocupa la posición inicial en el enunciado (*orden* de presentación); puede aparecer en otro lugar aisladamente (en el centro o en el final de un esquema sintagmático).

¹² Adviértase la correspondencia de esta pausa con la utilización incorrecta de la coma que, en estos casos, pueda hacerse. La caracterización de pausa potencial la encontramos en Quilis y Fernández (1982, 164).

¹³ De esta definición se hace eco Gutiérrez Ordóñez (2000: 42).

b) Que la *separabilidad* no ha de ser un rasgo potestativo, sino obligatorio. La pausa desliga (obligatoriamente) el tópico del resto de la secuencia¹⁴.

c) Que el tópico es una *función potestativa*, no obligatoria (pero sí es obligatoria la función representada por la pareja *soporte/aporte*).

El hecho de que la función tópico sea potestativa se demuestra comprobando que las variaciones *soporte/aporte* son independientes de la presencia del tópico. En la forma interrogativa se observa claramente cómo la propia pareja *soporte/aporte* puede ir precedida, si se quiere, por un tópico (Gutiérrez Ordóñez: 2002, 47):

Tópico	Aporte	Soporte
-Hablando de los Reyes, padres?	¿qué	le regalaron a Andrés sus
-Hablando de los Reyes, avión?	¿quiénes	le regalaron a Andrés un
-Hablando de los Reyes, avión?	¿a quién	le regalaron sus padres un

Según entendemos, esta diferenciación podría plantearse de la siguiente forma: T (S+A), en la que T (tópico) es una función comunicativa potestativa (*variable funcional*) respecto de (S+A), siendo S el soporte y A el aporte. Del soporte se puede prescindir (puede elidirse).

(S+A) constituyen el comentario (predicación, en términos generales). El comentario (S+A) se comporta como una función *constante* en la que, ocasionalmente, se inserta el tópico.

Tópico y comentario son los nudos constituyentes de la relación o función que los abarca (determinación).

Independientemente, tenemos la relación S+A, soporte y aporte (predicación), en la cual S (soporte) se comporta como el elemento de la relación al que se adjudica el aporte. Del soporte se puede prescindir (elisión), pero no del aporte. Se puede prescindir de la información compartida, no de la nueva. El soporte actúa como un *funtivo variable* a efectos de *esta relación* y el aporte como *funtivo constante* (determinación).

¹⁴ Así debe ocurrir a menos que medien otras marcas (entonación, anticipación). En opinión de Jiménez Juliá el tema (tópico) que coincide con la unidad funcional sujeto se denomina tema no marcado (*Los niños llegaron tarde*). Dado que al sujeto le corresponde la primera posición, el tema no está marcado. Por el contrario: son marcados los temas que corresponden al resto de las unidades funcionales de la estructura predicativa (*A mí me gusta la paella; Al enemigo no le doy ni agua*, etc.). Para Gutiérrez Ordóñez se trata de tópicos en que la expresión referencial aparece desnuda; o bien, de tópicos que vienen precedidos de los rasgos específicos de la función que contraen en el comentario (2000: 32). Así pues, la integración del tema con la función sintáctica se corresponde con la anticipación/no anticipación del segmento tópico.

De otra parte, nos interesa también tener en cuenta la opinión de Hidalgo Downing (2003), quien en su obra *La tematización en español hablado* se centra exclusivamente en el que estamos tratando como *tópico* (siguiendo a Gutiérrez Ordóñez).

Considera esta autora que en el acto de habla los interlocutores no manifiestan explícitamente el asunto del que se va a tratar, pero sí hacen uso de otros múltiples recursos que la lengua pone a su alcance para delimitar ese universo temático. Para lograrlo utilizan expresiones lingüísticas, las cuales no sólo desempeñan esa determinada función informativa, sino que desempeñan simultáneamente otras funciones. Las referidas expresiones lingüísticas pueden ser marcadores del discurso, marcas entonativas, pausas, cambios en el orden natural de las palabras etc. Cualquier procedimiento es válido para marcar, delimitar, el tema que se va a tratar.

Para esta autora la tematización presenta propiedades gramaticales y comunicativas que permiten catalogarla como “una construcción a caballo entre la gramática y el discurso”¹⁵. Así la describe ella misma:

“es una construcción gramatical cuya aparición guarda relación con la organización del discurso, por lo que su estudio permite examinar el vínculo entre los fenómenos gramaticales y los aspectos que se encuentran en el contexto lingüístico y extralingüístico: el valor informativo de los referentes que representan a los objetos discursivos (su estatuto como información nueva o conocida), pero también aspectos de la interacción verbal como el sistema de turnos de palabra, la distancia social entre los interlocutores y el tipo de interacción” (2003: 11).

Finalmente, también en lo relativo a esta función, contamos con la opinión de Padilla (2005: 48). La pareja tópico-comentario (primera estructura informativa), nos sitúa en el eje de coordenadas del hablante~enunciación, es decir: “si nos situamos en el eje de coordenadas del hablante y miramos hacia delante, podemos describir cómo se organiza o se va a organizar la información posterior”¹⁶. En toda información existe un punto de partida y un desarrollo de dicho punto de partida. Lo que interesa a los hablantes es lo que se dice acerca de ese tópico, es decir, el comentario. Esta es la razón por la que el tópico puede incluso llegar a desaparecer: el tópico se manifiesta como elemento que afecta al habla social, pero en los monólogos su presencia es prescindible, ya que uno mismo conoce y sabe sobre qué va a hablar. Contrariamente, el tópico se hace necesario en las relaciones con el otro.

2.1. *Presentación de casos prácticos*

2.1.1. Soporte/Aporte

Anacoluto de Tipo I

Ej. (1) I: [/y<(*)> después pues enseñó<(*)> la materia más difícil como las matemáticas o conocimiento o lengua/ que son asignaturas pues que los niños tienen que estar <(m:)> muy atentos] entonces empiezo las hora<(*)>s↑/* en las primeras horas porque<(*)> son las que en las que<(*)> más **concentra<[d]>os** pueden estar/ y en las **últimas horas**/ en las dos **últimas horas** por ejemplos son<(*)> las asignaturas

¹⁵ Al respecto se remite la autora a Levinson (1983, 373).

¹⁶ Esta visión recupera nociones aplicadas por Halliday (1967).

má<(:)>s/ más relajadas má<(:)>s que tienen que prestar menos **atención**↓// (14: 23). [31H-GR02].

Al informante se le pregunta cómo se plantea una clase. La organización informativa soporte-aporte se presenta del siguiente modo: el soporte se corresponde con el segmento inicial de la construcción anacolútica. El punto de partida es la información conocida que se ofrece en este segmento (*empiezo las horas*). Se produce la ruptura y el hablante aporta en el inciso la información nueva: por qué dedica las *primeras horas* a determinadas asignaturas y por qué, incluso, deja otras para las dos *últimas horas*. El reparto de las horas se produce en función de la capacidad de concentración del alumno (*[asignaturas] en las que más concentrados pueden estar, asignaturas más relajadas, [en las] que tienen que prestar menos atención*). El aporte responde a la pregunta *¿cómo empiezas las horas?*

Vista de manera segmentada, la pregunta anterior encierra en sí misma la organización informativa completa: partición aporte (*cómo*) y soporte (*empiezas las horas*), a la inversa ahora, dada la propia estructura de la oración interrogativa parcial.

El soporte no es susceptible de la aplicación de la negación adversativa *No A sino B*: **No empiezo las horas sino los minutos*. El aporte, sí: *No explico en las primeras horas las asignaturas en las que más concentrados pueden estar y en las últimas las más relajadas, sino que explico sin previsión alguna* (como puede advertirse, hemos reformulado el texto de la secuencia prescindiendo de su propia presentación textual, dando preferencia a los contenidos informativos). Especialmente se prescinde de las repeticiones léxicas y de las relaciones semánticas entre lexemas (señaladas en negrita). No obstante, su papel (función semántica, coherencia, isotopía semántica) tiene repercusión en la partición soporte/aporte, ya que aparecen en el ámbito de la información nueva. Señalado esto, preferimos no analizar los pormenores de cada ejemplo, sino dejarlo ya propuesto como complemento del análisis de las funciones soporte/aporte que estamos tratando.

Si aplicamos la prueba de la elipsis, el resultado es que sólo el soporte (*empiezo las horas*) admite el procedimiento. La información nueva no puede ser elidida (*en las primeras horas son [explico] las [asignaturas] en las que más concentrados pueden y en las últimas horas [explico] las asignaturas más relajadas, a las que tienen que prestar menos atención*).

En cuanto al orden de presentación, el soporte se encuentra en posición inicial y el aporte, en la coda. Es el orden natural o pragmático. Tras el soporte se produce pausa en paralelo con la fractura sintáctica y con el comienzo del inciso. Se dice desde la teoría que el soporte nunca está delimitado por pausa (Gutiérrez Ordóñez: 2000, 48). El tópico, por el contrario, sí debe estarlo. No parece ocurrir lo mismo en el caso de las construcciones anacolúticas¹⁷.

Tipo III

Ej. (7) I: [...] // **hay que arbitrar**↑/* y yo **pienso** que una de las **medidas**// que hoy se **proponen** que es la// no permitir lo que es la bebida// <(e:)> fuera de **lugares** <(e:)> específicos para ello// en lugar de<(:)> de<(:)> al **aire libre** en la **calle**// <<pues **pienso** que podía ser una **medida**// no sé si del todo<(:)>// buena/ pero<(:)>/en alguna manera podía paliar↓//>> (18:29). [32HGR08].

¹⁷ Intentaremos comprobar si así sucede, al menos de manera indicativa, en nuestra muestra de ejemplos.

Organización informativa: el segmento inicial se identifica con el soporte (*hay que arbitrar*). El resto del enunciado, inciso y metasegmento, equivale al aporte (*medidas como la de no permitir beber fuera de lugares específicos*). El aporte responde a la supuesta pregunta *¿qué hay que arbitrar?*

La organización informativa aporte-soporte queda reflejada en la interrogativa indirecta si segmentamos sus miembros: *¿qué (aporte) hay que arbitrar (soporte)?*

El soporte no es susceptible de aplicación de la prueba de la negación: **No hay que arbitrar sino liberalizar*. El aporte, sí: *No hay que arbitrar medidas como beber dentro de lugares específicos, sino optar por otras soluciones*.

El soporte (*hay que arbitrar*) es susceptible de elipsis, como información conocida que es; sin embargo, no podemos aplicar la elipsis al aporte (*yo pienso que una de las medidas podría ser no permitir la bebida fuera de lugares específicos para ello*).

El soporte ocupa el inicio del enunciado y el aporte, la coda. Hay pausa tras el soporte (también coincide con la fractura sintáctica y con el inicio del inciso).

Dada su obligatoriedad, el reparto de las funciones informativas soporte/aporte también puede aplicarse a anacolutos próximos a la disolución. Así ocurre en el caso (8) –básicamente un anacoluto de Tipo II– catalogado como tipo VI (cfr. *supra*, § 1). La repetición y la estructura sintáctica paralela marcan la tendencia hacia la disolución. Se desdibuja la fractura sintáctica y prácticamente no se obstaculiza la comunicatividad de la secuencia.

Ej. (8) I: [...]/ y <(a:)>/ **era una fiesta/ yo para mí**↑/* <<bueno es una fiesta que está evolucionando↓/>> (12:00). [31MGR05].

La conversación gira en torno a las fiestas de la ciudad. El soporte (*era una fiesta*) coincide con el que seguiremos llamando segmento inicial y se repite en el que, a efectos operativos, también seguiremos llamando metasegmento (*es una fiesta*). El aporte, la información nueva (*que está evolucionando--avanzada*) responde a la supuesta pregunta *¿cómo era-es la fiesta?* A su vez, si fragmentamos la interrogativa parcial, encontramos la organización informativa estructurada como aporte (*¿cómo?*) –pregunta que no se corresponde con la estructura sintáctica atributiva– y soporte (*era-es la fiesta*).

El soporte no admite la aplicación de la prueba de la negación adversativa no A sino B: **No es una fiesta sino que es un velatorio*. Sólo el aporte admite este procedimiento: *No es una fiesta que está evolucionando, sino que está estancada*.

El soporte ocupa el inicio del enunciado (*era una fiesta*) y se repite en el metasegmento (*es una fiesta*). Esta es la peculiaridad de la construcción que ahora comentamos. El aporte se encuentra sólo en el metasegmento, está en la coda. Hay pausa tras el soporte (coincide con la fractura sintáctica y con el inicio del metasegmento).

En principio, podemos prescindir del soporte (*era-es una fiesta*), pero no podemos elidir el aporte ([que] *está evolucionando*). La prueba de la elisión, sin embargo, no carece de cierta dificultad a la hora de mantener al aporte en sí mismo. Desde el punto de vista informativo podríamos estar aquí ante una estructura monorrémica: mediante ella se enuncia la información íntegra sobre un fenómeno o evento; o bien, si se quiere ver segmentada, de acuerdo con la obligatoriedad de las funciones implicadas, estaríamos ante un caso paralelo¹⁸ a una estructura bimembre con sujeto inverso (del

¹⁸ Cfr. *Esta (Sj) es una fiesta que está evolucionando* (P: Nv + Atributo).

tipo *Vinieron unos amigos* (Gutiérrez Ordóñez: 2000, 23). En el casillero correspondiente al soporte pondríamos entonces (*Que*), (o *pasa, ocurre*). El resto sería íntegramente información nueva o aporte.

La secuencia *es una fiesta que está evolucionando* va precedida por el conector *bueno*, que explica y matiza lo dicho en la secuencia anterior (fragmentada). Valores similares describen Briz e Hidalgo (Martín Zorraquino y Montolio Durán: 1988, 128).

2.1.2. Tópico/comento

Tipo II.

Ej. (9) I:[...] / pero claro la actividad cultural↑/* <<pue<(:)>s// tampoco es que haya mucha↓>> (18:39). [31MGR05].

El tópico marca el universo discursivo del enunciado sobre el que versará el comentario (referencialidad) y el campo de validez veritativa: la escasez de actividad cultural. Este tópico coincide con el segmento inicial de la secuencia anacolútica (*posición inicial*), en cuyo límite se produce la fractura sintáctica, y está delimitado por pausa (conforme al supuesto teórico). El comentario se corresponde con el metasegmento.

No es posible adjudicar al tópico una función sintáctica en el nivel de la estructura jerárquica en el que funciona. Tampoco es posible aplicarle la prueba de la negación adversativa no A sino B: **La actividad cultural/ pues tampoco es que haya mucha sino comercial*, porque la construcción no es viable y porque no es posible cambiar el universo semántico al que hay que referir la predicación, ni se conservaría el mismo campo de validez veritativa al que debe atenerse la predicación siguiente (comento). En cambio se sostiene lo siguiente: *La actividad cultural/ pues tampoco [no] es que haya mucha, sino poca*.

El tópico no es, por definición, un elemento extraído del esquema predicativo. Antes bien, es la función comunicativa que marca “el universo del discurso a cuyas fronteras se ha de atener los que ostenten la palabra en sus referencias y denotaciones” (Gutiérrez Ordóñez: 2000, 40). El tópico introduce un conjunto de entidades a las que la predicación subsiguiente va a hacer referencia (Dik: 1978, 173). Así, en la predicación que sustenta el metasegmento encontramos el elemento **mucha**, en el cual el tópico (**actividad cultural**) encuentra un correferente. El tópico es, pues, correferente de un funtivo concreto de la oración¹⁹, lo cual se manifiesta mediante la concordancia²⁰: **actividad cultural-mucha**. No podríamos hablar aquí de ‘traslado’ de constituyente oracional (no se traslada el constituyente *actividad cultural*), sino de correferencia entre *actividad cultural* y *mucha*.

Desde el punto de vista teórico, se comprueba con lo expuesto que en las funciones sintácticas concretas (habilitadas con funtivos concretos) intervienen ya factores semánticos. Formalmente, las funciones sintácticas no dependen del significado concreto: son meros nudos de relación que ordenan la estructura jerárquica de la secuencia. Pero hay más: los sintagmas que intervienen en un esquema sintagmático se tienden amarras, se ligan mediante relaciones de contenido y tejen un entramado de orden combinatorio. Las funciones semánticas constituyen una isotopía o estrato de

¹⁹ En las funciones sintácticas concretas intervienen ya factores semánticos. Los sintagmas que intervienen en un esquema sintagmático se tienden amarras, se ligan mediante relaciones de contenido y tejen un entramado de orden combinatorio. Las funciones semánticas constituyen una isotopía o estrato de coherencia semántica que tiene su fundamento en cuestiones de contenido (Gutiérrez Ordóñez: 2000, 13).

²⁰ También puede manifestarse mediante anáfora o elipsis (Gutiérrez Ordóñez: 2000, 50).

coherencia semántica que tiene su fundamento en cuestiones de contenido. La conjunción de las funciones semánticas y las funciones sintácticas configura el nivel representativo de las lenguas (Gutiérrez Ordóñez: 2000, 12-13). Admitiendo la diferenciación entre nivel representativo y nivel informativo, parece ser, sin embargo, de acuerdo con el ejemplo que se comenta, que los elementos correferentes, propios del nivel informativo de la función tópico, entroncan con el estrato de la isotopía o coherencia semántica (**actividad cultural-mucha**); por consiguiente, en los casos que siguen, sí tendremos en cuenta expresamente la incidencia de último nivel de análisis (cfr. la distinta opción que hemos tomado a propósito de la pareja tema/rema).

Tipo II.

Ej. (10) I: [...] **y todas esas cosas**↑/* <<me gustaba a mí hacerlas↓//>> (7: 58). [33HGR13].

Un constituyente oracional, el CD de *hacer*, es ‘trasladado’ para asumir valor de tópico. Esta entidad pasa a ocupar la posición inicial (se aleja así de la posición del sujeto del que formaba parte: *hacer todas esas cosas* (sujeto)/*me gustaba* (predicado), sin que sea posible adjudicarle una función sintáctica en el nivel de la estructura jerárquica en el que funciona (Jiménez Juliá (1996: 482). Este tópico pertenece al grupo de los *tópicos correferenciales*, que son aquellos cuyo núcleo denotativo es correferencial con un funtivo (concreto) de la estructura sintagmática del comentario (Gutiérrez Ordóñez: 2000, 32).

Se produce pausa después del tópico. Se confirma de este modo su entidad como tal (según el supuesto teórico), y, así mismo, el hecho de que el tópico, desde el punto de vista informativo, no es un elemento extraído del esquema predicativo.

El tópico delimita el universo referencial al cual debe atenerse la predicación subsiguiente, el campo de validez veritativa del enunciado. El tópico de nuestro ejemplo encuentra un elemento correferente (anáfora) en el comentario: *hacerlas*. La presencia del clítico redundante es obligatoria en los casos en que se antepone al verbo una función cuyo funtivo ya concretado es conmutable por un pronombre átono. El tópico desnudo de marca de función, que es el que nos ocupa, exige presencia anafórica; aún así, *el tópico, la función tópico*, coexiste con *la función correferencial*. Son dos funciones distintas las que se ponen en juego.

No es posible aplicar al tópico la prueba de la negación adversativa no A sino B: **Todas esas cosas, no me gustaba a mí hacerlas sino sólo una*²¹. En cambio se mantiene: *Todas esas cosas, no me gusta a mí [yo] hacerlas sino que me las hagan [otros]*²².

A veces se duplica el tópico con ligeras variantes sintagmáticas:

Tipo II.

Ej. (11) I: **Bueno mi primera comunión**→///* **bueno la primera comunión**↑* <<yo lo primero es que pa<[ra]> mí fue mu<[y]> importante porque yo me **la** creí **entera**↓//>> (05:02). [32MGR12].

²¹ Seguimos la aplicación de la prueba según el orden propuesto por Gutiérrez Ordóñez (2000: 60).

²² En realidad, lo que se niega es sólo aquello que puede ser negado mediante la prueba de la negación adversativa no A sino B, esto es, la información nueva; pero esto no añade pautas de identificación del tópico. La información nueva ahora es una parte del comentario. El tópico no puede ser negado porque, aparte de la inviabilidad de la construcción, cambiaría el universo de referencia. De modo distinto: cuando se niega el soporte, se prescinde de la información antigua, de lo consabido por los interlocutores. Parece, en cualquier caso, que lo que siempre perdura es la información nueva, que hace segura la progresión del discurso.

Para el correspondiente comentario, téngase en cuenta el anterior esquema explicativo; atiéndase, sin embargo, a la suspensión del tonema.

Tipo III.

Ej. (12) I: [...] a mí el tiempo libre^{↑*} también como el<(:)> **trabajo** me<(:)> **me cansa** tanto por la conducción de todos los días y por la **tensión**// <<pues cada vez más que el **tiempo libre** lo que quiero es no tener **relojes** ni **prisa** ni **planes**↓//>> (8:45). [32MGR12].

La informante marca el universo sobre el que va a versar el comentario (referencialidad). El segmento inicial se corresponde con el tópico (primera posición); el resto de la secuencia, inciso y metasegmento, se corresponde con el comentario. Tras el tópico se produce la pausa (en correspondencia con la teoría). Elemento correferente: **tiempo libre** (elemento repetido ubicado en el metasegmento).

La presencia de las repeticiones (**tiempo libre**) y de las relaciones semánticas entre lexemas (coherencia semántica, isotopía de naturaleza semántica) forma parte del universo semántico del tópico (**trabajo, me cansa, tensión, relojes, prisa, planes**). Ciertamente, el tópico es una entidad aislada, pero conectada funcionalmente con el comentario (tópico y comentario son funtivos de una misma relación, de una relación comunicativa). El tópico encuentra en el comentario ataduras que responden a su universo semántico, si bien propiamente las funciones semánticas no pertenecen, como decíamos, al nivel informativo; hay que remitirlas al nivel representativo. Sin embargo, como se ha justificado en el ejemplo (9), nosotros las hemos conectado con la función de correferencia. Si, desde un punto de vista estricto, no se admitiera esta conexión entre lo semántico y lo referencial, que nosotros tomamos como hipótesis de trabajo, al menos sí podría mantenerse el hecho de que es en el *comentario*, respecto del *tópico*, donde aparecen las repeticiones y las relaciones semánticas entre lexemas (no insistiremos en estos argumentos en los casos siguientes).

Ni es posible adjudicar al tópico una función sintáctica en el nivel de la estructura jerárquica en el que funciona; ni es posible aplicarle la prueba de la negación adversativa no A sino B: *A *mi el tiempo libre*, no es lo que quiero, *sino tiempo ocupado*. En cambio, es efectiva del siguiente modo: A mí el tiempo libre, *no* es lo que quiero, *sino* lo que *me replanteo*.

Tipo III

Ej. (13) I: Pue<(:)>s/ yo<(:)>// <(m:)> veranear^{↑*} no eso no es un **verano** eso es no es **verano**/ en **verano** no suelo<(:)>// usar la bicicleta//<(e:)> fundamentalmente/ la bicicleta e<(:)>s <(m:)> durante los fines de semana que voy a la playa// <(ts)> en **verano**// bueno en **verano**<(:)> se reduce al<(:)> **mes de**<(:)> **agosto**// nada más// <fático = interrogación> ¿no?// <<y entonces el **mes de agosto** solemos ir a<(:)>/ a <nombre propio> Tarifa </nombre propio>↓//>> (8:36). [33HGR13].

La entrevistadora pregunta: *¿dónde veraneas?* En su respuesta, la informante marca primero el universo sobre el que va a versar el comentario (referencialidad). El tópico se corresponde con el segmento inicial (primera posición) y el comentario, con el inciso y con el metasegmento. Anotación: parte del inciso no tiene vinculación directa con el

segmento inicial, sino que se remite al contexto previo, en el cual la entrevistadora pregunta a su interlocutor si hace uso de la bicicleta en verano.

No se presenta pausa tras el tópico, contrariamente a lo que se propone desde la teoría: el rasgo fónico pausa es función obligatoria respecto del tópico y lo distingue de las funciones comunicativas *soporte* y *foco*. Cfr. Gutiérrez Ordóñez: 2000, 48.

Las repeticiones (**mes de agosto**) y la presencia de las relaciones semánticas entre lexemas forman parte del universo semántico-referencial del tópico (**veranear-verano-mes de agosto**).

No se puede adjudicar al tópico una función sintáctica en el nivel de la estructura jerárquica en el que funciona; ni puede aplicársele la prueba de la negación adversativa no A sino B: **Veranear*, no suelo hacerlo en Tarifa *sino hibernar* (por las mismas razones comentadas en el primer ejemplo). Se admite, sin embargo la negación de la información nueva: *Veranear*, no suelo hacerlo *en Tarifa sino en Gibraltar*.

Tipo V.

Ej. (6) I: [Suelo **tarda**<(:)>**r** pue<(:)>s unos diez minutillos/ no suelo **tardar** mucho/ cuando iba a la facultad sí<(:)> sí **tardaba** mucho má<(:)>s/ <(m:)> en a<palabra cortada> el autobús **tardaba** tres cuartos de hora/] y<(:)> ese **desplazamiento** pue<(:)>s↑/* <(ts)> mis padres me dijeron me compraron la **moto** por lo mismo↓/ (1:31). [31HGR2].

La función informativa tópico se corresponde con el segmento inicial (primera posición), ocupa la primera parte del enunciado y queda delimitada por la fractura sintáctica y por la pausa (en correspondencia con la teoría). El comentario coincide con el metasegmento, ocupa la coda.

El tópico encuentra un correferente en el comentario: *por lo mismo*. Vista desde el metasegmento, la referencia abarca toda la información relativa al desplazamiento caracterizado por la tardanza, es decir, incluye: el contexto lingüístico previo (que se ofrece entre corchetes), la información correspondiente al segmento eludido tras la fractura sintáctica y la información propia del metasegmento. El juego de la *implicaturas* (suposiciones *pertinentes* extraídas por el oyente a partir de lo dicho) y de las *explicaturas* (representación semántica una vez enriquecida pragmáticamente) se pone en marcha para que sea posible interpretar lo dicho.

La presencia de las relaciones semánticas entre lexemas (**desplazamiento, moto**) forma parte del universo semántico-referencial del tópico, según se ha justificado.

No es posible adjudicar al tópico una función sintáctica en el nivel de la estructura jerárquica en el que funciona. Así mismo, no es posible aplicarle la prueba de la negación adversativa no A sino B: **Ese desplazamiento*, mis padres me compraron la moto por lo mismo *sino esa permanencia*. La prueba se admite así: *Ese desplazamiento*, mis padres no me compraron *la moto* por lo mismo *sino un coche*.

En ocasiones la presentación del tópico no da lugar al desarrollo de los procesos inherentes a la construcción anacolútica. Especialmente quedan aminorados, como ya indicamos, los procesos de establecimiento del sentido (*implicaturas* y *explicaturas*). Lo vemos en el siguiente ejemplo:

Tipo II.

Ej. (14) I: [...] con respecto a mi casa↑/* <(m:)> <<bueno vivo en un chalet>>↓// (34:30). [33MGR17].

El tópico coincide con el segmento inicial (posición inicial) y el comentario con el metasegmento.

Este tópico está introducido por un marcador de topicalización, *con respecto a*, que pertenece al grupo de los tópicos con índice funcional. En sí mismo el tópico no presenta un índice funcional que lo correlacione con su función sintáctica (A Pedro, precisamente *lo* vi ayer); por ello permite la presencia de marcadores de topicalización, como, en efecto, ocurre en el ejemplo (Gutiérrez Ordóñez: 2000, 52).

La función que se delimita de este modo no forma parte de la predicación, aunque sí está presente la correferencia: en el segmento se utiliza el hiperónimo *casa*. A él justamente se hace referencia en el metasegmento mediante el hipónimo *chalet* (lo que, en parte, se desvía de ciertos supuestos teóricos; cfr. Gutiérrez Ordóñez: 2000, 41²³).

Por su parte, *bueno* funciona como operador de formulación que presenta el segmento que precede como una formulación que transmite satisfactoriamente la intención comunicativa del hablante. Este hecho permite su mayor independencia en relación con el discurso precedente, lo cual facilita su uso para modificar o renovar la planificación discursiva (Portolés: 2004, 291). Cuanto acabamos de decir concuerda con la tendencia a la disolución del anacoluto.

La pausa delimita el tópico (siguiendo el supuesto teórico).

Según venimos comprobando, no es posible adjudicar al tópico una función sintáctica en el nivel de la estructura jerárquica en el que funciona; ni es posible aplicarle la prueba de la negación adversativa no A sino B: **Con respecto a mi casa*, no vivo en un chalet *sino con respecto a mi habitación*. Se admite, en cambio: *Con respecto a mi casa*, no vivo en un chalet *sino en un piso*.

Por último, comprobamos cómo el comportamiento del tópico desdibuja la fractura sintáctica propia de la construcción anacolútica y suaviza sus efectos; en lugar de este tipo de construcción encontramos en el uso estructuras bimembres prácticamente fosilizadas:

Ej. (15) I: [...] <nombre propio> **Cáceres** </nombre propio>↑/* <<yo esperaba una<(:)> **una capital más más grande/ es una capital mu<[y]> pequeña**// y lo que es el **centro histórico** de <nombre propio> **Cáceres** </nombre propio> está muy bien conservado muy/// muy interesante de ver también↓>>/// (36: 39). [32HGR08].

- Aspecto fónico: se produce pausa larga tras el segmento inicial (en consonancia con la teoría).

- Relaciones semánticas entre lexemas: **Cáceres, capital, centro histórico, más grande, muy pequeña**.

- Aspecto sintáctico: la proposición de CD que cabe esperar tras el núcleo verbal de la oración ocupa el lugar privilegiado de la información, la primera posición. Cfr. *yo esperaba que Cáceres fuera...*

²³ No funciona aquí taxativamente la diferencia entre construcciones con funtivos que pueden ser correferentes con un miembro de la oración (*Ese baúl, ¡ponlo en el coche!*) y las que contienen un tópico que no forma parte de la predicación (*En cuanto a los estudiantes, bueno, veamos...*). Cfr. la propuesta de DiK. (1978: 173 ss.) compartida por Gutiérrez Ordóñez (2000, 41).

Por su frecuencia en la conversación coloquial es difícil advertir este otro proceso de ruptura. La explicación que se da al respecto tiene que ver con el hecho de que el tópico no es un elemento extraído del esquema predicativo; de ahí que “pueda aparecer en modalidad interrogativa o que se trunque (*sic*) [llegado el caso] la oración”²⁴.

- ¿Mi hermano? No lo he visto desde hace años
- En cuanto a los estudiantes, bueno, veamos...

Este ejemplo nos enfrenta también a una estructura en la que un constituyente oracional es ‘trasladado’ para asumir valor tópico, sin que exista posibilidad de adjudicarle función sintáctica en el nivel de la estructura jerárquica en que funciona.

La propia entonación aísla el tópico (también la pausa) y favorece que el comentario tienda a comportarse como un enunciado independiente. Por todo ello también se pierde el juego de la configuración del sentido a través de implicaturas y explicaturas; por consiguiente, deja de ser operativa la esencia misma de la construcción anacolútica.

Como venimos comprobando, **Cáceres*, no es una ciudad muy pequeña *sino Linares*. E igualmente: *Cáceres*, no es una ciudad *muy pequeña sino muy grande*.

2.2. Resultados indicativos

1º. *Función informativa soporte/ aporte*: en los ejemplos analizados el *soporte* se corresponde con el segmento inicial (primera posición), que de este modo se convierte en pilar comunicativo, al cual se adjudica la información nueva. El *aporte* coincide con el resto de la secuencia: con el inciso o bien con el inciso más el metasegmento. La unidad informativa así configurada se ve reforzada por la presencia de las relaciones semánticas entre lexemas y por las repeticiones léxicas que aparecen en el *aporte*.

El soporte sí está, en el caso de la construcción anacolútica, delimitado por pausa (cfr., sin embargo, el punto de vista de Gutiérrez Ordóñez (2000: 48) relativo a enunciados no anacolúuticos).

La delimitación del soporte y del aporte en la estructura anacolútica responde a los mecanismos que dan entidad a ambas funciones. En particular, pasa las pruebas de verificación *negación no A sino B* y *elisión*.

Al ser función informativa obligatoria en el enunciado, se comprueba desde este ángulo que la presencia de la pareja *soporte/aporte* sostiene la identidad de la estructura anacolútica como enunciado, como unidad comunicativa.

2º) *Función tópico*: cuando aparece, también se corresponde en nuestros ejemplos con el segmento inicial (primera posición).

La delimitación del tópico y del comentario en la estructura anacolútica también responde a los mecanismos que configuran dichas funciones. Singularmente, el tópico pasa la prueba de la *elisión*, como función potestativa que es.

Las relaciones semánticas entre lexemas y las repeticiones léxicas aparecen dentro de la unidad comentario.

En el esquema melódico se observa que la delimitación del tópico coincide preferentemente con la anticadencia o semianticadencia, marcadas simplemente con ↑ (tan sólo en uno de los casos podría advertirse una suspensión (ejemplo (11)). Esto viene a coincidir *grosso modo* con la caracterización que apunta Escribano (1991: 362).

Según afirma Gutiérrez Ordóñez (2000: 41), la función *tópico/comentario* posee relación de pertinencia pragmática y también de carácter semántico y sintáctico: desde

²⁴ Se entiende que Gutiérrez Ordóñez (2000: 45) acepta la propuesta de DiK. (1978: 173 ss). Entre los ejemplos aportados no se halla ninguno de fractura sintáctico-discursiva.

el punto de vista informativo o pragmático, el tópico es una *llamada de atención al oyente* sobre lo que se va a tratar; y, desde el punto de vista semántico, *conforma el ámbito del discurso al que debe atenderse el comento*; por último, desde la perspectiva sintáctica, el tópico es un segmento que afecta al enunciado en su conjunto, por tanto, tiene función extraoracional. Todo ello viene ahora a integrarse en el conocimiento del segmento inicial de la construcción anacolútica, cuya ruptura sintáctico-discursiva potencia todas y cada una de las anteriores caracterizaciones.

La única objeción que podríamos hacer es la de la propia denominación que suele darse a la función informativa, la de *tópico oracional*. Más que de tópico oracional, nosotros preferimos hablar de tópico de enunciado, porque estamos ante una función informativa que no tiene que ver, como se dice, con la organización oracional y sí con la disposición informativa de la unidad comunicativa que es el enunciado.

3. FINAL

La perspectiva pragmático-discursiva aporta nuevas luces al conocimiento de una estructura, la anacolútica, tan utilizada como difícil de explicar. La muestra de ejemplos que aquí se presenta es el exponente de un trabajo más amplio que tiene como horizonte la definición de pragmagramática:

[La pragmagramática] “Es una gramática de la interacción, una gramática pragmática que estudia la conversación atendiendo a sus diferentes niveles y unidades de análisis; que parte de una conversación entendida como producción (intención) – recepción (aceptabilidad) en una situación de comunicación, reflejo de los planes y metas que se fijan los hablantes/oyentes cuando conversan coloquialmente” (Briz: 2001, 12).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bedmar, M. J., 1987, “El anacoluto en la lengua hablada”, *Amistad a lo largo. Estudios en Memoria de J. Fernández Sevilla y N. Marín López*, Univ. de Granada, págs. 56-80. El art. fue presentado primero como comunicación en el *XV Simposio de la Sociedad Española de Lingüística* en diciembre de 1985 y luego publicado en los citados *Estudios*.
- Bedmar, M. J., 2005, “Sobre el anacoluto en la lengua hablada (De la lingüística del texto a la Lingüística del hablar)”, *Actas de las X Jornadas sobre la Enseñanza de la Lengua española*, Universidad de Granada, Granada, págs. 119-167.
- Bedmar, M. J., 2007, “Fonología oracional y fonología del enunciado (De T. Navarro Tomás y A. Quilis a A. Hidalgo)”. En prensa.
- Bedmar, M. J. y F. Pose (2007a): “Sobre análisis del discurso y sintaxis de la comunicación. A propósito del estudio de las estructuras truncadas en el corpus PRESEEA-GRANADA”, en J. A. Moya Corral y M. Sosinski, eds., 2007, *Las hablas andaluzas y la enseñanza de la lengua. Actas de las XII Jornadas sobre la enseñanza de la lengua española* (Granada, Universidad de Granada), págs. 137-168

- _____, 2007b, “La entrevista semidirigida como modalidad de texto para el estudio de la conversación coloquial”, en J. A. Moya Corral y M. Sosinski, eds., 2007, *Las hablas andaluzas y la enseñanza de la lengua. Actas de las XII Jornadas sobre la enseñanza de la lengua española* (Granada, Universidad de Granada), págs. 169-195
- Briz, A., y A. Hidalgo, 1988, “Conectores pragmáticos y estructura de la conversación”, en M. A. Martín Zorraquino y E. Montolio Durán, coords, 1988, *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis* (Madrid, Arco Libros), págs. 121-143.
- Dik, S. C., 1978, *Gramática Funcional*, SGEL.
- Escribano, J. L., 1991, *Una teoría de la oración*, Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones.
- Gallardo Paúls, B., 1996, *Análisis conversacional y pragmática del recepto*. Valencia. Episteme.
- Gutiérrez Ordóñez, S., 2000, *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*, Madrid, Arco Libros.
- Herrero, G., 1996, “La importancia del concepto de *enunciado* en la investigación del español coloquial: a propósito de enunciados suspendidos” en Briz *et alii*, eds., *Pragmática y gramática del español hablado*, Zaragoza, Pórtico. Este artículo es producto de la revisión y ampliación de otro anterior: Herrero, G. (1991): “Análisis de una constante sintáctica del español coloquial: la construcción suspendida”, en *Hispania Journal*, 12, 2, págs. 325-340.
- Halliday, M.A.K., 1967, “Notes on transitivity and theme in English. Part II”, *Journal of Linguistics*, 3, págs. 199-244.
- Hidalgo, A., 1997, *La entonación coloquial. Función demarcativa y unidades de habla*, Anejo nº XXI de Cuadernos de Filología, Departamento de Lengua española, Facultat de Filologia, Universitat de València.
- Hidalgo Downing, R., 2003, *La tematización en español hablado*. Gredos.
- Jiménez Juliá, T., 1986, *Aproximación al estudio de las funciones informativas*, Ágora, Málaga.
- _____, 1996, “Eje temático y tema en español”, *Scripta Philologica in memoriam Manuel Taboada Cid*, I, Universidad de la Coruña, págs. 453-493.
- Levinson, S. C., 1983, *Pragmática*, Teide, Barcelona.
- Moya Corral, J. A., 1981, “Notas de sintaxis femológica”, *RSEL*, 11/2, págs. 83-89.
- _____, coord., 2007, *El español hablado en Granada. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. I nivel de estudios alto*, Editorial Universidad de Granada, Granada.
- Padilla, X., 2005, *Pragmática del orden de palabras en el español hablado*, Universidad de Alicante, Murcia.
- Portolés, J., 1998, *Marcadores del discurso*, Ariel Practicum, Barcelona.
- _____, 2004, *Pragmática para hispanistas*, Síntesis, Madrid.
- Quilis, A. y J. A. Fernández, 1982, *Curso de Fonética y Fonología españolas para estudiantes angloamericanos*, C.S.I.C., Madrid.